



ENERGIA

EL FUTURO DE LOS GEISERS

Las fuentes clásicas de energía escasean cada vez más al tiempo que se vuelven aleatorias, quedando a merced de la coyuntura política, según estamos comprobando estos días con motivo del conflicto árabe-israelí. La energía nuclear tiene sus riesgos. La energía solar sólo puede colmar las necesidades de débiles concentraciones humanas. Queda una última fuente todavía subexplotada: el calor encerrado en el interior de la tierra, la energía geotérmica. En un libro que acaba de publicar la UNESCO: "Geothermal Energy", un ingeniero británico, Christopher Armstead, evalúa las reservas de dicho tipo de energía así como las posibilidades que ofrece. Los geisers son un elemento familiar de los cursos de Geografía Elemental. Sirven igualmente para fabricar electricidad, especialmente en la central de Lardarello, en Italia, cuya potencia es totalmente respetable: trescientos noventa megavatios. En Islandia, donde hace frío trescientos días al año, los geisers proporcionan calefacción y agua caliente a un 40 por 100 de los doscientos mil habitantes de la isla, y permiten el cultivo de tomates, pepinos y fresas en cien mil metros cuadrados de sierra, a varias decenas de kilómetros del círculo polar. En Nueva Zelanda constituyen una de las grandes fuentes de energía utilizadas para la fabricación de la pasta de papel. En Hungría se recurre a la energía geotérmica para calentar los establos y los gallineros, y, según el especialista islandés Sveinn S. Einarson, las reservas de agua caliente, a temperaturas de entre 60 y 200 grados, de que dispone el país son tales —cuatro mil kilómetros cúbicos, aproximadamente—, que podrían proporcionar el equivalente del "cincuenta por ciento del valor calorífico de todas las reservas de petróleo conocidas en el mundo". ■ C. D.

OPS

